

# ARCHIVO SALOM FREIXAS:

¿CUÁL COARTADA INCITA: LA ACCIÓN O LA IMAGEN?

Eugenia Macías



Carlos Salom Freixas conformó este archivo a partir de su actividad creadora desde la fotografía, el performance, la interdisciplina técnica y de géneros expresivos en instalaciones, videoarte, televisión y cine. Ninguna disciplina se sobrepone a otra y quizás alternen transgresiones desde acciones o desde imágenes que articulan situaciones, artefactos, actos, gestos efímeros, ritos, elementos escénicos, ambientes, procesos, conceptos, liberaciones, estados, intervenciones y experiencias en el cuerpo propio y en lo social.

El archivo Salom Freixas se compone de tres secciones cada una con una visualidad propia que describiré retomando elementos de las imágenes en cada uno de estos grupos de materiales.

1) Performance de 1989-92. Análogo y video.

Esta sección preserva memoria del colectivo Sindicato del Terror, tras conocer a Roberto Escobar ejecutando una acción en casa de un amigo común y coincidir en agruparse para explorar intensamente extraños lenguajes.



En un conversar con Carlos Salom --una de las formas más sutiles del conocer-- relató que esta agrupación exploraría acciones con baños corporales de pintura y otros materiales, vísceras, instrumental médico, fuego, entre varios elementos. En esos primeros años y posteriormente de modo individual o junto con otros creadores, Salom indagaría sobre expresiones industriales, punks, sonoridades no convencionales, acciones sobre diapositivas proyectadas, Danza Butoh, temas violentos e interacciones intrusivas con el público, experimentando destrucción de elementos y el observar consecuencias de estas provocaciones.

Retomaron procesos de grupos internacionales que transgredían parámetros canónicos de la danza, el teatro o la música y rompían la cuarta pared del escenario. Esta segunda etapa sus amigos y él la desplegaron en distintas locaciones (casas en desuso, o de amigos, o rentadas, museos, espacios diversos en instituciones culturales).



Cuando no participaba en los performances, hacía registros fotográficos con manejos de la cámara y su cuerpo relacionados con rasgos de las acciones, que nos permiten prolongar la observación de lo que sucedió frenéticamente: Qué es mover el cuerpo y representar algo con lodo encima y las partes de trajes masculinos de oficina que no fueron manchadas pero que no son suficientes para salvar ningún estereotipo. O la visualidad barrida y móvil entre atuendos y objetos. Semefo, agrupación con la que Sindicato del Terror fungía como público mutuo de sus trabajos, enunciaba otro habitar la corporalidad expuesta y su uso de objetos y accesorios en el espacio público.



Están también los desahogos radicales, los ojos en blanco de ceremoniales con códigos inventados o no tanto desde experimentaciones con el cuerpo. Personajes en una hibridación donde todo objeto es factible tras escombros de una ruptura: telas diversas, un avión y una espada de juguete, corbatas, portar como amuleto el dibujo de unas tuercas.

En una siguiente etapa de creación de acciones el proyecto Extraño culto de Carlos Salom. Entre muros y pasadizos, extraño ser de cabeza apretada entre tablas o que vocifera sentado con su sombra (¿el ser?) junto a un muro con manchas y rayones.



## 2) Quehacer cinematográfico: 2006-2019

Del hacer fotografía para televisión y realizar producción, dirección de arte, making-off, escenas específicas en cine, series o documentales nacionales e internacionales, Salom fue ampliando sus referentes de escalas de espacios de los proyectos y sus colaboraciones en estos ámbitos.



El registro fotográfico de su archivo postula entonces el set de una oficina policial, el artificio para recrear una realidad. La instalación de aparatos cinematográficos para dar movimiento a la acción en una choza pobre. El diálogo entre actores y director. Aislar una parte de la amplitud de la naturaleza para una escena. Las peripecias de tolvanera entrañadas en el concretar efectos escénicos.



## 3) Obra 1989-1998. Análogo. 2005-2020. Digital.

Desde la década de 1990 Carlos Salom incorporó tecnología del momento en sus

proyectos de fotografía, producciones objetuales, instalaciones y videoarte en espacios independientes y de museo y a principios del 2000 emprendió producciones especiales con su compañía Hartos Indios vinculadas a proyectos de arte contemporáneo con artistas internacionales en México.

Estos procesos conectan con fotografías que hoy él propone como obra y que atraviesan distintas épocas en un repaso de lo reciente a lo pasado: El uso del color para una crítica al empleo de partes corporales como producto o dispositivo de consumo. O una imagen construida que contrasta binarismos canónicos de género, una caravana automóbily trampas inherentes a lo femenino y masculino: reflejos, desnudez y portar uniformes, cuerpo encerrado y fragmentado o cuerpo libre y completo. Lo devocional en un desierto y la erosión de su sequía. El fotografiar un performance y el deterioro de su entorno o los efectos de las acciones por luces, sombras y planos en el espacio físico.

Él y otros creadores de su generación activos en la década de 1980 decidieron plenamente realizar proyectos más allá de circuitos culturales en que los reflectores pueden volverse más importantes que los creadores. Algunos de ellos a veces aluden a sí mismos como generación perdida. Pero se preservaron y se transforman explorando el potencial de sus herramientas y oficios en las distintas tareas que hoy realizan.

